

Eugenio GÓMEZ SEGURA, *Educación en la era mediática. Una realidad virtual*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2003.

Una de las paradojas, y también uno de los mayores fracasos, de la sociedad actual es que se compra mucho material escrito pero se lee cada vez menos. El consumo es meramente económico y se desaprovecha el *feedback* cultural. Como señala el autor de este libro, el acto de leer ha pasado de placer a deber. Es alarmante que la actividad de la lectura, imprescindible para formarse y entender el mundo, sea impopular entre muchas personas, narcotizadas por una sociedad que prima lo audiovisual para formar e informar, aunque mejor habría que decir desinformar y masajear las conciencias. Este regreso a otro tipo de analfabetismo es uno de los retos más graves de la educación, que encima pasa por su momento más crítico debido a unos planes de estudio ineficaces que, desde la primaria a la Universidad, lleva desde hace unos años expidiendo títulos a personas sin la más mínima base cultural, capacidad comunicativa o madurez analítica. Vivimos en la sociedad de la información, nunca han existido tantos recursos para aprender, nunca se ha visto un mundo tan intercomunicado, nunca ha existido una democratización igual del saber y la cultura, pero paradójicamente se produce un fenómeno generalizado que es la cada vez más mayoritaria presencia de la desinformación y la apatía, el camino a la incultura absoluta y a la pérdida de los referentes humanistas. Y en la época de la posmodernidad donde triunfa el más descarnado individualismo, jaleado por la consigna del todo vale, la solidaridad y el compromiso parecen palabras viejas. Los efectos ya se han extendido y especialmente dramático es el uso y abuso del concepto de verdad, hoy convertida en un saco sin fondo que se utiliza según convenga. La potencia de los medios es tal que para muchos ciudadanos son sinónimo de «verdad», sobre todo la televisión que se considera depositaria de la «verdad» en sustitución de la escuela. Es el reino de lo virtual, de la escaramuza, del simulacro. En este torbellino cotidiano, la desfachatez, la impostura y la mentira se han elevado a la categoría de valores sociales. Y en este

deshumanizado y salvaje ambiente la educación se enfrenta a una decisiva situación dominada por el deterioro de principios éticos elementales y la absoluta falta de respeto a los ciudadanos por parte de todo tipo de poderes.

Este libro parte de todos estos planteamientos para reflexionar sobre las virtudes y, principalmente, los errores de la relación de la tecnología audiovisual con la educación. El trabajo forma parte de la colección La Biblioteca del Ciudadano, constituida por pequeños ensayos, de unas cien páginas, sobre temas actuales de gran interés. El texto se plantea como una reflexión personal, progresista y crítica, avalada por la dilatada experiencia docente de Eugenio Gómez Segura (Logroño, 1966), que también es filólogo y arqueólogo. De entrada el autor se coloca en la tradición de los estudiosos que desde la década de los 70 han investigado sobre los *mass media* y nos han advertido sobre sus efectos negativos. Brevemente habla de las virtudes sociales y educativas de los medios, del cine y el vídeo al ordenador e Internet, tantas veces mal entendidos por muchos profesores que los utilizan para rellenar una hora de clase. También expone las bondades de la educación tradicional, premediática, en especial su condición de sistema basado en el ejercicio de la lectura, la escritura, la memorización y el análisis. Pero el protagonismo de la televisión y el vídeo a partir de los años 80 convierte a los niños en puros consumidores, una generación audiovisual marcada por los efectos más alienantes de los medios, agentes sustitutos en su progresiva educación y visión del mundo, y hoy aparatos de control neoliberal que deseducan y manipulan voluntades. El autor deja bien claro que el niño, el joven, es la víctima de dos problemas generados por los adultos, la sociedad de consumo y del ocio y la disgregación de la familia. La pérdida de valores educativos es el resultado evidente dentro y fuera del hogar. No olvidemos que desde esa década muchas familias han «drogado» a sus niños con los films de Walt Disney, sin contemplar su pertinencia pedagógica, a partir de la espectacular difusión del vídeo doméstico y posteriormente del formato DVD.

Tema central de este texto es la exposición de los efectos tecnológicos de los medios. En



referencia a la televisión se detiene en el efecto moviola y en el zapping, y cuando habla de Internet nos refiere el efecto laberinto y el efecto recorte-pegar. Los temas utilizados por los medios también ocupan su atención: el efecto historieta (documentales), efecto payaso (programas infantiles) y los informativos, hoy dominados por la manipulación de la noticia, la censura moral y económica y las cortapisas a la libertad de expresión en una sociedad que promociona el pensamiento único y condena el disenso. Los efectos denominados Disney y acontecimiento analizan un medio que recorre todos los demás, la influyente publicidad. Otras vertientes tecnológicas también son objeto de reflexión: el aislamiento que supone el uso del

*walkman*, los juegos informáticos y su inconveniencia para edades tempranas, o la perversión del lenguaje con los mensajes y los chat en el llamado efecto teléfono móvil. Nos sumamos al autor en su reivindicación de la vieja escuela para «que obligue a aprender, que se aleje de las convenciones mediáticas, que racione con todo rigor y energía la exposición a los medios, que los identifique como herramientas y no como panaceas». Al final establece una metáfora del espejo, como el Perseo mitológico lo empleó para matar a la Gorgona. En nosotros queda una doble posibilidad, o matarla o quedar petrificados por su mirada letal.

FERNANDO GABRIEL MARTÍN

